

LA TRAGEDIA DE VILLA GARCIA

Sen. Genaro Borrego

En Zacatecas todos estamos muy alentados y alegres con las abundantes lluvias que se han presentado por toda la entidad, sin embargo este ánimo ha quedado ensombrecido con la desgracia vivida en el Municipio de Villa García y por la situación lamentable que padecen miles de familias tanto del medio urbano como rural que habitan en viviendas muy precarias totalmente vulnerables a cualquier tipo de contingencias como la ocurrida en estos días con los excesos de lluvia. Las condiciones de pobreza en que se vive en múltiples comunidades, barrios y colonias de nuestro Estado, se manifiestan de manera aún más triste y en ocasiones dramática ante estos infortunios.

Lo ocurrido nos obliga a la acción solidaria y también a la reflexión respecto del reiterado tema de nuestro atraso económico y social que redundo en bajos niveles de vida de la mayoría de las familias y comunidades zacatecanas. Asimismo aflora de manera natural el tema de la responsabilidad ciudadana y gubernamental respecto del desdén, descuido o deshonestidad interesada que se pone en evidencia de manera clara y lamentable en estos casos trágicos cuando se observa que los siniestros adquieren mayor gravedad ahí donde hay omisiones de normatividad o violación flagrante de ella. Es un problema general en el país y lamentablemente Zacatecas no es la excepción. Lo vemos claro ahora en el caso de Villa García como en otras muchas ocasiones lo hemos podido observar en otros lugares donde se han presentado desgracias similares.

Resulta que los mayores daños lo sufren las viviendas, y las familias que en ellas habitan, que se encuentran asentadas en terrenos que nunca debieron haberse utilizado para ese fin en virtud de que son cauce natural de corrientes de agua determinados por la propia orografía de los lugares. Como dice el dicho popular “el agua reconoce” y es verdad; tarde o temprano el agua pasa por sus cauces naturales de siempre aunque la ambición especulativa, los intereses de todo tipo o la ignorancia no hayan querido considerarlos.

El sábado pasado acudí al Municipio de Villa García con el propósito de conocer directamente acerca de la situación y tener una idea precisa de las características y magnitud de los hechos tan dolorosos que todos lamentamos. En efecto las consecuencias de la ruptura de la presa El Capulín provocó daños considerables en la cabecera municipal especialmente en las zonas aledañas al arroyo que cruza la población. Se pudo observar la secuela del paso de volúmenes enormes de agua al sumarse súbitamente el caudal propio de la intensa lluvia con el proveniente del agua almacenada en la referida presa. Hay viviendas totalmente destruidas, bardas caídas, muros carcomidos por la corriente, vestigios de automóviles arrastrados, así como de muebles y enseres múltiples de los hogares de nuestros conciudadanos de Villa García. El escenario era aún de susto y desolación. Las caras de los lugareños seguían con el rictus del azoro, el miedo, la gratitud a Dios por permanecer con vida y la desolación ante la pérdida del único patrimonio formado con penurias durante años de esfuerzo.

En el interior de las viviendas se muestran las evidencias del tamaño de la angustiada experiencia vivida en minutos y horas cuando el sueño de medianoche se interrumpió sorprendido por la amenaza de la tragedia. En el interior de las habitaciones quedan las marcas del nivel al que llegó el agua. Por horas fueron auténticas albercas, estanques o aljibes. Muebles, ropa, recuerdos, documentos, en fin todo cubierto de lodo.

El señor Presidente Municipal fue muy amable y diligente en recibirme. Tuvo la gentileza de

hacerme un resumen de la situación y plantearme con aplomo una descripción de los hechos y de las consecuencias más evidentes. En medio del desastre lo noté sereno, comedido y con buen sentido del orden para estas circunstancias. Pudimos asimismo percatarnos directamente de la eficacia y oportunidad con las que ha actuado el Ejército siempre preparado y con encomiable actitud solidaria.

La reiterada presencia en el lugar mismo de los hechos del Gobernador Ricardo Monreal ha sido en extremo importante, tanto para darle sentido de organización a la atención de la emergencia como para llevar aliento, compañía y respaldo a la población. La emergencia está superada lamentando la dolorosa pérdida de vidas y la difícil etapa de la reconstrucción y la vuelta a la normalidad ya se inicia. No será fácil ni lo rápido que fuera deseable por todos. Se requieren cuantiosos recursos, gran énfasis en el orden y la coordinación de acciones tanto gubernamentales como ciudadanas, así como transparencia y honestidad en la canalización de los apoyos y ayuda. Habrá que configurar un plan y seguirlo rigurosamente.

Todos los zacatecanos esperamos que la solidaridad del gobierno federal se demuestre con hechos; repito que habrán de requerirse cuantiosos recursos tanto para la necesaria construcción de un canal adecuado que remedie el desorden urbano del cauce del arroyo que cruza la población, la reubicación de viviendas, la reconstrucción de otras, el apoyo económico a las familias para la reposición de sus indispensables bienes perdidos como aquél que requieren con apremio los comerciantes para el reestablecimiento de sus modestos negocios. En fin, hay mucho que hacer por parte de todos. Una vez más todos debemos estar prestos en apoyo al Gobernador para darle seguimiento puntual a la tarea, que ahí y en otros lugares del Estado, se tiene por delante. Nuestro aprecio y solidaridad a Villa García. Hasta el próximo martes.

Agosto 19 del 2002.